

Territorios y poblamiento del Vallès (Cataluña) en el neolítico (5.500–3.500 cal. BC): aproximación arqueoespacial

Se presenta un avance de los resultados del análisis espacial regional realizado en la zona del Vallès, en el contexto macroterritorial del arco del prelitoral y litoral catalanes. Se analiza un registro arqueográfico de 37 localizaciones bajo un doble enfoque sincrónico y diacrónico, en relación con la implantación territorial de las primeras comunidades agrícolas y ganaderas entre finales del VI milenio cal. BC y la primera mitad del IV milenio cal. BC. El análisis tiene en cuenta el sesgo de esta muestra locacional, los referentes paleoecológicos, la temporalidad de las localizaciones, el tipo de ocupaciones y el planteamiento de unas hipótesis preliminares sobre la organización económica y social de este territorio.

Palabras clave: Región del Vallès, Neolítico antiguo y medio, Análisis espacial regional, Muestra locacional, Enfoque territorial.

A regional spatial analysis results achieved in Vallès region are presented on this paper, into the macroterritorial context from central arc of catalan prelittoral and littoral. An archaeological record of 37 sites is analyzed, under synchronical and diachronical approach, in relation to the territorial implantation of the first farming communities, between the end of VI millennium cal. BC and the first half of IV millennium cal. BC. This analysis takes account of the bias of this locational sample, the palaeoecological record, the site temporality, the occupation types and the approach regarding a preliminary hypothesis about economical and social organisation of this territory.

Keywords: Vallès region, Ancient and middle neolithic periods, Regional spatial analysis, Locational sample, Territorial approach.

INTRODUCCIÓN

El estudio que presentamos forma parte de la tesis doctoral que estamos elaborando en la Universitat Autònoma de Barcelona, bajo el título “Modelos de implantación territorial en el neolítico antiguo y medio (5.500-3.500 cal. BC) en el arco central del prelitoral y litoral catalanes”. Este trabajo de investigación ha contado con la ayuda financiera de una beca de FPI del Ministerio de Educación y Ciencia y de una beca de la Fundació de la Caixa Sabadell.

La primera zona geográfica que utilizamos como banco de pruebas para el análisis espacial de las primeras comunidades agrícolas de Cataluña fue la del Penedès, y fruto de estos estudios fue la presentación de los resultados preliminares en el primer congreso del neolítico de Gavà-Bellaterra, el año 1995 (Ribé 1996). Posteriormente nos planteamos ampliar estas aplicaciones arqueoespaciales en la zona del Vallès, trabajo del cual presentamos un avance.

A la vista de los resultados obtenidos en la zona del Penedès, nuestro estudio específico para la región del Vallès

partía del siguiente planteamiento: el poblamiento neolítico que a lo largo de 2000 años se implanta progresivamente y de forma intensiva en el llano agrícola, mantuvo durante este proceso una relación interterritorial con otros espacios del arco central del prelitoral y litoral catalanes. Esta implantación territorial no sufrió unos cambios substanciales hasta finales del V milenio cal. BC, con la consolidación de los grupos asentados en el llano. Pero este cambio en el patrón de asentamiento, que tuvo su punto álgido en la primera mitad del IV milenio cal. BC, quizás respondió más a un cambio social respecto a la relación con el territorio que no a un cambio de carácter estrictamente tecnoeconómico.

La aparición de grandes complejos funerarios, con enterramientos agrupados formando necrópolis, nos informaba, también, de una apropiación funeraria de este territorio. En realidad, una diferencia clara respecto a la etapa inicial de la neolitización del espacio a finales del VI milenio cal. BC, era que en el neolítico medio se abandona la ocupación o el uso funerario de las cuevas. Ahora bien, el asentamiento al aire

libre ya se documenta, de manera clara, desde el neolítico antiguo cardial, perdura a lo largo del neolítico antiguo post-cardial y quizás se consolide en el neolítico medio. Pero estas apreciaciones iniciales, en referencia a un proceso de cambio gradual, requerían ser explicadas más detalladamente, labor ciertamente compleja teniendo en cuenta algunos de los déficits de la investigación actual en esta zona, entre otros:

- Falta de análisis de materias primas, tecnológicos y funcionales de la industria lítica tallada y pulida.
- Falta de análisis de materias primas, tecnológicos y funcionales de los equipamientos cerámicos.
- Falta de análisis tecnológicos, funcionales y de soportes de los equipamientos de industria ósea y de los adornos realizados sobre minerales, huesos y distintos tipos de materiales malacológicos.
- Falta de análisis arqueobotánicos y arqueozoológicos que fuera de la mera descripción de los restos identificados propongan modelos de explotación del medio vegetal y animal, sea silvestre o domesticado.
- Falta de dataciones radiocarbónicas que sirvan para completar y afinar las lecturas sincrónicas y diacrónicas *intra e inter site*.
- Falta de programas geoarqueológicos de prospección sistemática.

METODOLOGÍA: EL ANÁLISIS ESPACIAL REGIONAL

Para la definición de los elementos básicos de nuestra metodología de trabajo nos remitimos a lo publicado (Ribé

1996). Nuestra elección metodológica empieza por el análisis locacional de la implantación de unas comunidades concretas sobre el territorio, que consideramos no debida al azar sino que debe ser comprendida en términos ecológicos, económicos, sociales y también ideológicos.

Esta dinámica de trabajo determina una reordenación del registro arqueográfico en su espacio geoarqueológico. Los datos adquieren una dimensión espacial; la mayor parte de estos mismos datos, con anterioridad, sólo habían sido tratados tipomorfológicamente, en base a su ordenación en fácies culturales o bien bajo un enfoque específicamente economista (p. ej. Martín 1992b).

Hasta el momento, y en el estado actual de nuestra investigación, el análisis ha puesto de relieve el sesgo de la muestra disponible para un estudio arqueoespacial que pueda ser contrastado de forma estadística: para los distintos períodos analizados, y sobre todo en base a un registro tan desigual en cuanto a su calidad informativa, no disponemos de un contingente matemático lo suficientemente óptimo para este tipo de operaciones, por otra parte tan básicas y necesarias. Ni la cuantificación de las variables ni las variables cualitativas que se pueden manejar permiten el desarrollo de unas estrategias de contrastación estadística lo suficientemente fiables o que incluso pueden revelarse altamente triviales.

Una de las aplicaciones de nuestro análisis que más puede ayudar a comprender la fragilidad del registro estudiado es la determinación de ciertas agrupaciones locacionales. Los yacimientos que se catalogan originalmente y tradicionalmente tienen un valor de noticia historiográfica y arqueológica. Pero

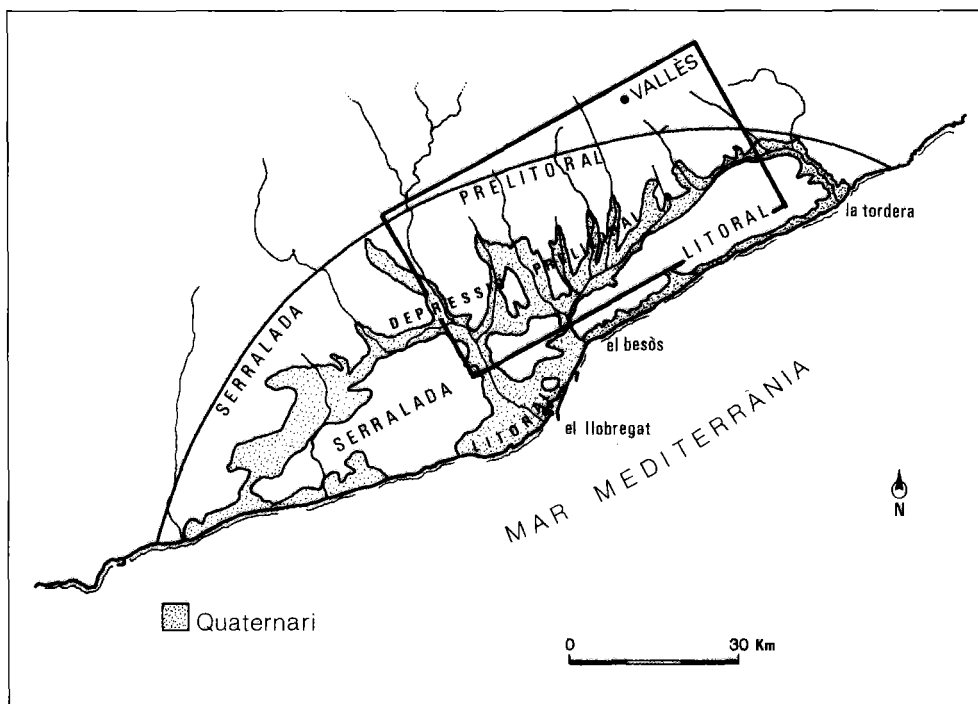


Fig. 1: Delimitación del arco central del prelitoral y litoral catalanes, con los principales geosistemas y la red hidrográfica.

el trabajo de campo y de localización cartográfica de estos hallazgos incide en una reinterpretación del registro por su valor locacional, de proximidad-funcionalidad-sincronía o bien de proximidad diacrónica, una vez ha sido efectuada la correcta caracterización de las informaciones disponibles.

No podemos obviar que, por ejemplo, si partiesemos del modelo del yacimiento de la Bòbila Madurell, el cual ocupa una extensión de casi 30 hectáreas (Martín *et al.* 1996), se podrían plantear diferentes agrupaciones de distintos puntos del registro, hecho sin duda de máximo interés interpretativo. Concretamente nos referimos a los conjuntos de Montmeló (Cal Metge, Camp de Futbol y Sepulcre de Corcuny), Caldes de Montbui (Bòbila Negrell-Camí de Can Pujades, Finca Catafau-Carrer de l'Estació y Fàbrica Cortés-Bòbila Busquets), Montornès del Vallès (Bòbila Torrents y Bòbila d'en Joca) y Santa Perpètua de Mogoda (Turó de Can Bellsolà, Can Banús y Bòbila Bellsolà), entre otros.

MARCO GENERAL: LOS YACIMIENTOS NEOLÍTICOS DEL ARCO CENTRAL DEL PRELITORAL Y LITORAL CATALANES.

El registro de localizaciones arqueológicas del VI-IV milenio cal. BC en esta zona es uno de los más ricos del noreste peninsular (para la cronología absoluta nos basamos en la caracterización propuesta en Molist *et al.* 1996). En total se conocen 150 localizaciones, teniendo en cuenta que un mismo yacimiento puede presentar distintas fases de ocupación y/o de uso.

Evidentemente, la calidad de este registro es muy desigual, y en este sentido sólo disponemos de un porcentaje muy bajo de puntos (no llega al 20%) que han sido estudiados de forma sistemática y en los cuales se han aplicado diferentes trabajos de carácter multidisciplinar o bien de los cuales disponemos de información lo suficientemente fiable. La realidad cuantitativa del registro es ésta (inventario basado en: Serra Ràfols 1928; 1942; Estrada y Villaronga 1967; Rodà 1977; Lleonart 1977; Ten 1980; Granados 1984; Martín 1985; Marcet y Petit 1985; Villalba *et al.* 1989; Bosch 1991; Granados *et al.* 1993; VVAA 1995; Carbonell *et al.* 1997; Majó *et al.* 1996):

Número de localizaciones	Neolítico antiguo cardial	Neolítico antiguo postcardial	Neolítico medio
Vallès	9	12	25
Baix Llobregat	11	12	10
Barcelonès	1	2	7
Maresme	0	5	6
Penedès-Garraf	14	42	16

Esta área general de estudio nos sirve como referente comparativo en el conjunto del análisis espacial que estamos

desarrollando. Por este motivo se han discriminado aquellas localizaciones que quedan fuera de ésta. Así, en el Vallès oriental hemos descartado tres cistas sepulcrales neolíticas del sector montañoso, puntos que arqueológicamente se relacionan con el mundo del solsoniense y que geográficamente pertenecen a las vertientes septentrionales de la cordillera prelitoral. Nuestra concepción de "zona de estudio" es básicamente geoarqueológica, no administrativa.

CONFIGURACIÓN GEOSISTÉMICA DEL VALLÈS

La subregión del Vallès se estructura en sectores pertenecientes a tres grandes geosistemas, los cuales se dividen, a su vez, en diferentes unidades fisiográficas:

1. La parte central de la Depresión Prelitoral, un extenso llano recubierto de materiales cuaternarios. El llano del Vallès es la unidad fisiográfica principal de este geosistema.
2. Un tramo de la Cordillera Prelitoral, en contacto con el llano por el noroeste. Este geosistema tiene como principales unidades de relieve el macizo de Sant Llorenç del Munt-l'Obac, en el extremo WSW, y las estribaciones meridionales del macizo del Montseny, en el extremo ENE. Entre ambas unidades también sobresalen los relieves fallados y abruptos de Bertí.
3. Un tramo de la Cordillera Litoral, en contacto con el llano por el este. Este sector montañoso se subdivide en diferentes unidades, de suroeste a noreste: la sierra de Collserola, la sierra de La Conreria-Sant Mateu-Céllecs, la sierra de Marina y la sierra del Montnegre-Corredor.

La zona estudiada –de unos 50 km de largo por 15-20 km de ancho– está perfectamente drenada por las dos principales cuencas hidrográficas del arco: la del Llobregat por la parte suroeste, en sentido transversal norte-sur, y la del Besòs, que discurre en sentido longitudinal y en paralelo a las vertientes septentrionales de la cordillera litoral. Sin duda, esta configuración hidrogeológica ha marcado en buena medida la implantación territorial del Vallès a lo largo de la historia, al igual que en la prehistoria.

El segmento estudiado, pues, queda bien situado entre el valle del Llobregat y el río Tordera, con un centro físico dominado por la cuenca hidrográfica del Besòs. Sus límites montañosos están configurados por las vertientes prelitorales que "miran" al llano, surcadas por los valles fluviales de las rieras de Rubí o de Les Arenes, de Caldes y de Tenes y el valle mediano y bajo del río Congost, y por las vertientes umbrías de la cordillera litoral, las que están "de espaldas" al mediterráneo.

REFERENTES PALEOECOLÓGICOS

No contamos, para el Vallès, con estudios de carácter paleoecológico que nos permitan contextualizar, con el debido detalle, el entorno en el cual se desarrollaron las primeras comunidades agrícolas y ganaderas.

Los referentes paleoecológicos basados en los estudios polínicos realizados en el litoral barcelonés son difícilmente extrapolables; la reconstrucción del paisaje es esencialmente de carácter local, aunque se analizan ciertos aspectos a tener en cuenta. Así, algunos de estos análisis apuntan hacia el más que probable impacto antrópico frente al entorno boscoso inmediato al asentamiento, para la práctica de una agricultura de tipo itinerante de tala y roza, ya desde el 7000 bp (Riera y Esteban 1994 :16-19).

Por otro lado, algunos estudios puntuales sobre materiales antracológicos, polínicos y de micromamíferos nos ofrecen imágenes muy locales, pero orientativas, sobre parte del paisaje vegetal que cubrió el territorio vallesano entre el 5500 y el 3500 cal. BC, tanto en el sector montañoso del prelitoral como en el llano. Así se propone la presencia de una importante masa arbórea dominada primero por el robledal y a continuación por el encinar (Martín *et al.* 1985:101; Martín *et al.* 1996: 425).

También contamos con la tradicional caracterización de esta región por parte de diversos especialistas en geografía humana, algunos de los cuales han puesto de relieve los indicios históricos de la presencia de sectores pantanosos, con aguas estancadas, sobre todo en espacios del Vallès oriental (Vila 1977; Bosch 1991). Estas referencias deben ser tomadas con cautela, debido a su condición no contrastada georquológicamente.

Finalmente, no debemos olvidar el importante enmascaramiento geomorfológico que generan los depósitos aluviales, detríticos y de piedemonte, así como las aportaciones coluviales. Estos procesos morfogenéticos característicos del Cuaternario nos están distorsionando la imagen "real" del registro con el que trabajamos (Mas 1981; Mas 1989).

DISTRIBUCIÓN CRONOESPACIAL DE LAS LOCALIZACIONES: TIEMPO, AUSENCIAS E IMPRECISIONES DEL REGISTRO

A continuación se enumeran las dataciones radiocarbónicas disponibles actualmente para el neolítico en el Vallès (extraído de: Molist *et al.* 1996 y VVAA 1995; Mestres y Martín 1996 :802-804; Martí y Pou 1998):

- Segunda mitad del VI milenio cal. BC - primera mitad del V milenio cal. BC:

- Cova del Frare: 6380±310 bp (cardial; Martín *et al.* 1985).
- Turó de Can Bellsolà: 6250±80 bp (cardial; Martí y Pou 1998).
- Pla de la Bruguera: 5600±110 bp (cardial; Fíguls 1995).

- V milenio cal. BC:

- Cova del Frare: 5800±130 bp (epicardial; Martín *et al.* 1985).
- Cova del Frare: 5460±250 bp (postcardial tipo Montboló; Martín *et al.* 1985).
- Cova dels Lladres: 5330±90 bp (epicardial; Ten 1993).

- IV milenio cal. BC:

- Bòbila Madurell: 5540±450 bp (sepulcros de fosa; VVAA 1995).
- Bòbila Madurell: 5310±90 bp (sepulcros de fosa; Martí *et al.* 1997).
- Bòbila Madurell: 5020±80 bp (sepulcros de fosa; Llongueras *et al.* 1986).
- Bòbila Madurell: 5010±80 bp (sepulcros de fosa/Chassey; Martín 1992a).
- Bòbila Madurell: 4940±250 bp (sepulcros de fosa; VVAA 1995).
- Bòbila Madurell: 4970±80 bp (sepulcros de fosa; Martín 1992a).
- Bòbila Madurell: 4880±173 bp (sepulcros de fosa; Martí *et al.* 1997).
- Bòbila Madurell: 4800±150 bp (sepulcros de fosa/Chassey; Martín 1992a).
- Camí de Can Grau: 4800±110 bp (sepulcros de fosa; Martí *et al.* 1997).
- Bòbila Madurell: 4560±80 bp (sepulcros de fosa; Martí *et al.* 1997).

Como se puede observar, de los treinta y siete yacimientos catalogados sólo seis han sido datados de forma absoluta, y dos de ellos —la Cova del Frare y la Bòbila Madurell— cuentan con más de una datación (diferentes niveles, diferentes estructuras). Para las fases iniciales del neolítico antiguo disponemos de seis dataciones, tres de ellas adscritas cronoculturalmente al neolítico antiguo cardial y otras tres al neolítico antiguo postcardial (donde incluimos las referencias a materiales cerámicos epicardiales). Por lo que se refiere a las fechas disponibles para la primera mitad del IV milenio cal. BC, la muestra aparece ciertamente sobredimensionada (un total de diez dataciones). Como se ha remarcado, aún evidenciamos ciertas contradicciones entre las atribuciones cronoculturales y las fechas calibradas para las fases del neolítico antiguo (epicardial-postcardial, cardial reciente, etc.).

La primera visualización de los mapas de distribución de las localizaciones (figuras 2, 3 y 4) nos indica otro aspecto arqueoespacial destacable, el de la detección cartográfica de unas zonas "desiertas" de registro neolítico: el sector comprendido entre el extremo noreste del Vallès Oriental y el Bajo Montseny, el sector situado entre la margen izquierda del Llobregat y la Riera de Rubí o de Les Arenes y la línea de las vertientes septentrionales de la Cordillera Litoral.

Insistimos en que estas ausencias locacionales pueden obedecer a dos factores: uno de carácter historiográfico, es decir, por falta de programas sistemáticos de prospección, y otro de carácter propiamente prehistórico, es decir, por una ausencia real de asentamientos en estas áreas.

En nuestro trabajo han sido desestimados, igualmente, una serie de puntos caracterizados como talleres de sílex probablemente neolíticos por parte de algunos autores, aunque nos parece que esta información debería ser revisada con más detalle por su interés arqueoespacial (Ten 1980).

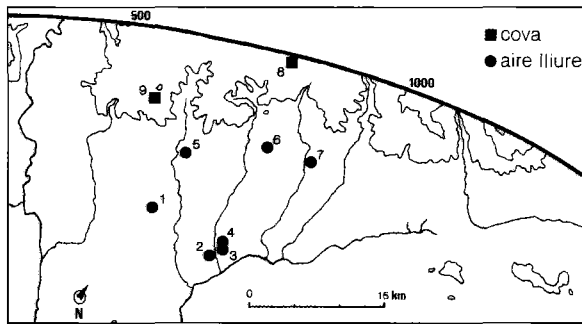


Fig. 2. Localizaciones con materiales adscritos al neolítico antiguo cardial:

1. Bòbila Madurell-Can Feu. 2. Can Soldevila. 3. Turó de Can Bellsolà. 4. Can Banús. 5. Pla de la Brugera. 6. Turó Gros de Can Camp. 7. Can Gafa I. 8. Balma de l'Espluga. 9. Cova del Frare.

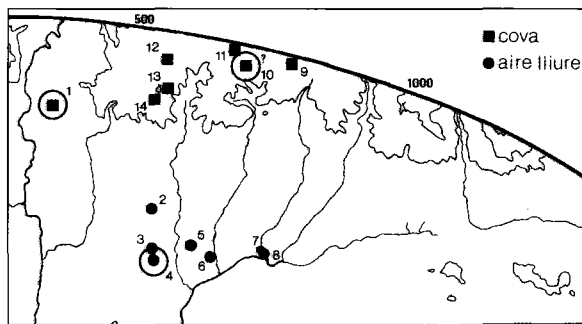


Fig. 3. Localizaciones con materiales adscritos al neolítico antiguo postcardial (se remarcan los puntos con enterramientos):

1. Cova dels Lladres. 2. Bòbila Madurell-Can Feu. 3. Poliesportiu UAB. 4. Els Mallols. 5. Sàlcies. 6. Can Soldevila. 7. Cal Metge. 8. Camp de Futbol. 9. Balma de l'Espluga. 10. Cova dels Maquis. 11. Balma del Salomó. 12. Cova de la Canal-Cova Simanya. 13. Cova de les Ànimes. 14. Cova del Frare.

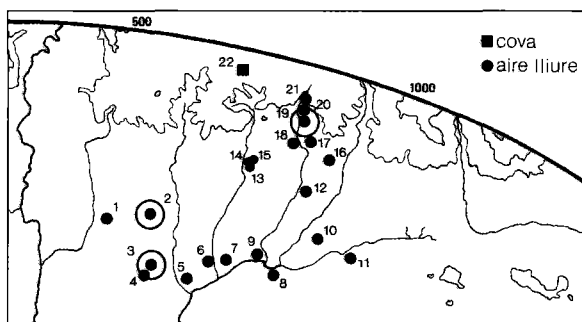


Fig. 4. Localizaciones con materiales adscritos al neolítico medio (se remarcan los puntos con estructuras de carácter económico, doméstico y/o de habitación):

1. Torrent de Can Corbera. 2. Bòbila Madurell-Can Feu. 3. Els Mallols. 4. Bòbila Sallent-Bòbila Fusteret. 5. Bòbila Padró. 6. Can Soldevila. 7. Bòbila Bellsolà. 8. Bòbila Torrents-Bòbila d'en Joca. 9. Sepulcre de Corcuny. 10. Camí de Can Grau. 11. Can Rafael del Forn. 12. Ca n'Amell Xic. 13. Bòbila Negrell-Camí de C. Pujades. 14. Finca Catalfau-Carrer de l'Estació. 15. Fàbrica Cortés-Bòbila Busquets. 16. Els Quatre Cantons. 17. Can Lledó-Can Maspons. 18. Puig de Can Pou-Vinyes d'en Barri. 19. El Margarit. 20. Rectoria de Riells. 21. La Madella. 22. Cova dels Maquis.

Así pues, la situación general del registro analizado es el fruto lógico de unas localizaciones generadas por hallazgos fortuitos –algunos de ellos muy antiguos y mal documentados–, documentaciones efectuadas por aficionados, excavaciones no sistemáticas –algunas relativamente antiguas y otras más recientes–, recogidas de material en superficie, pocas excavaciones sistemáticas (sólo 9 de los 37 yacimientos catalogados), etc.

LAS FUENTES DE MATERIAS PRIMAS Y LA CONFIGURACIÓN DE UN TERRITORIO PREHISTÓRICO

Aún teniendo en cuenta los déficits de la investigación anteriormente y en el contexto del arco litoral y prelitoral, debemos plantearnos indagar aún más sobre el potencial explicativo de que posiblemente existieron unas localizaciones clave para el abastecimiento de ciertos materiales que aparecen significativa y reiteradamente en el contingente material de muchos yacimientos neolíticos del Vallès. Nos referimos tanto a los recursos abióticos (minerales, piedras silíceas, piedras duras...) como a los de origen biótico (conchas de moluscos...), entre otros:

- El jaspe tallado localizado en algunos puntos (Cova del Frare, Turó de Can Bellsolà, Bòbila Madurell), el cual quizás tenga relación con el material caracterizado en el centro "protominero" de Montjuic (Carbonell *et al.* 1997).

- La calaíta documentada en un total de diez localizaciones del neolítico medio, en constante asociación con el sílex melado, casi siempre en contexto funerario. La procedencia del mineral verde –variscita básicamente– no presenta tantas dudas, puesto que en algunos casos se ha podido caracterizar el material de yacimientos como la Bòbila Madurell y la Bòbila Padró, indicándonos su origen en las minas neolíticas de Gavà (Blasco *et al.* 1991; Edo *et al.* 1998:103).

- Por lo que se refiere al sílex melado, nos remitimos a lo propuesto por otros autores sobre su probable origen en el sur francés (Vaquer 1990).

- Las conchas de moluscos marinos utilizadas como soporte para la fabricación de adornos (colgantes, brazaletes, collares, etc.) también nos ilustran esta conexión interterritorial: el abastecimiento o la circulación de especies mediterráneas como la *Collumbella rustica* o el *Cardium edule* sobre todo en yacimientos del neolítico antiguo o bien el *Glycemeris glycemeris* especialmente en yacimientos del neolítico medio, así lo confirma. También este fenómeno ha sido apuntado por otros autores (Estrada y Nadal 1991:11).

Este paisaje de abastecimiento de recursos bióticos y abióticos y de circulación de distintos productos manufacturados conlleva una imagen de clara relación territorial entre el Vallès con otros sectores como el valle bajo del Llobregat, el Pla de Barcelona y el litoral mediterráneo, aprovechando los pasos naturales marcados por los ejes fluviales del Llobregat mismo y del Besòs, básicamente.

En este contexto, el concepto de fijación territorial indicado anteriormente, de intensificación del asentamiento en

el llano agrícola y de su explotación, lo entendemos más en el sentido de cambios en el patrón de asentamiento y de relación social con el entorno, que no en el sentido de un cese, por ejemplo, de la movilidad territorial (Kelly 1992). La implantación territorial de las comunidades agrícolas y ganaderas en el Vallès, en las etapas iniciales y de consolidación de las nuevas formas de producción, evidencian esta movilidad, los mecanismos y la caracterización de la cual son aún terreno abonado para el planteamiento de hipótesis a contrastar.

¿UN MODELO O DIVERSOS MODELOS DE IMPLANTACIÓN TERRITORIAL?

El análisis efectuado nos conduce a mantener una interpretación clave para la comprensión del poblamiento neolítico en esta zona, donde nos parece más correcto hablar de territorios en plural, por una razón básica. En términos económicos, técnicos y de subsistencia, en el arco central del prelitoral y litoral catalán se detectan diferentes territorios. En términos sociales e ideológicos, contrariamente, planteamos la hipótesis de la existencia de un gran territorio, de una interrelación territorial que sin duda mejora la comprensión y hace más inteligible el rico registro inventariado.

El Vallès es uno de estos territorios económicos, que a su vez queda englobado en un espacio social más amplio que sobrepasa las barreras fisiográficas que lo delimitan, y que lo relacionan con otros geosistemas, a su vez configurados por nichos ecológicos diferentes y habitados por otros grupos de agricultores y ganaderos.

En el Vallès, en resumen, hemos constatado:

1. Para las localizaciones del VI milenio cal. BC (total: 9), destaca un patrón disperso de poblamiento y de implantación reducida en el territorio, con un elevado número de asentamientos al aire libre (7) y escasas ocupaciones en cueva (2). Esta muestra ofrece una imagen distorsionada si tenemos en cuenta que en el caso de tres de los yacimientos al aire libre (Can Gafa, Turó Gros de Can Camp y Can Feu) sólo se cuenta con la documentación de un fragmento superficial de cerámica con decoración cardial, sin más datos. En el caso del yacimiento del Pla de la Bruguera se ha podido constatar una reocupación de un mismo lugar, como máximo en dos momentos diferentes, gracias al remontaje de material cerámico de tres silos distintos. Indistintamente los grupos se asientan en sectores absolutamente planos o bien sobre pequeños cerros, al aire libre, en puntos muy cercanos a cursos o confluencias fluviales, mientras que también se ocupan cavidades ubicadas en el sector montañoso del prelitoral, dominando las cabeceras de diversos torrentes y en lugares cercanos a los pasos naturales hacia tierras del interior. La sola ubicación espacial diferenciada de estas localizaciones, así como el tipo de estructuras y otros aspectos del equipamiento tecnológico y de los recursos botánicos y faunísticos explotados, nos informan del desarrollo preferencial bien de la agricultura (Turó de Can Bellsolà, Pla de la

Bruguera...) bien de la ganadería (Cova del Frare...).

2. A lo largo del V milenio cal. BC se observa un patrón distributivo en el que aumentan las localizaciones en cueva (7), equilibrándose con el número de asentamientos al aire libre (también 7), quizás en una implantación más homogénea y diferenciada entre el sector montañoso y la parte más baja del llano. Por primera vez se constata el uso funerario de las cuevas (Cova dels Lladres, Cova dels Maquis ? –Rovira *et al.* 1992–) y también un enterramiento que reutiliza un silo como fosa sepulcral, al aire libre (Els Mallols). Quizás este equilibrio entre la ocupación de las cuevas y el asentamiento más sólido en el llano nos indique una movilidad territorial más regular en el tiempo e incluso una mayor estructuración de la segmentación de los grupos para el desarrollo de actividades económicas más específicas y/o estacionales (caza, pastoreo...).

3. En la primera mitad del IV milenio cal. BC el número de localizaciones aumenta considerablemente (total: 22). Sin duda alguna, lo que más destaca es que la mayor parte de estos puntos presentan estructuras funerarias (19) y sólo tres yacimientos han proporcionado documentación sobre estructuras de conservación tipo silo, de habitación y/o domésticas o simples cubetas. En general se observa un cierto patrón “agrupado” territorialmente (eso no presupone, al menos automáticamente, la existencia de poblados consolidados), con una concentración del poblamiento en el llano (al menos de la población enterrada) y en los sectores de relieves suaves –vertientes montañosos y rellanos– del contacto entre la depresión prelitoral y las sierras prelitorales (por ejemplo el conjunto de yacimientos ubicados en el margen izquierdo del río Tenes: Rectoria de Riells, La Madella, El Margarit y El Puig de Can Pou). El abandono de las cavidades es casi absoluto (se han documentado algunos materiales del neolítico medio, de dudosa adscripción, en la Cova dels Maquis). De las localizaciones al aire libre destaca la Bòbila Madurell, con un elevado número de enterramientos (130 aprox.) y una dispersión importante de diferentes estructuras de carácter económico y doméstico (más de 80), hecho que reafirma la reocupación de un mismo espacio de forma intensiva en una franja cronológica de al menos unos 500 años de vida calibrados).

Entendemos que los complejos funerarios del neolítico medio deben ser considerados como la imagen arqueológica de una reocupación del espacio funerario. Como apuntan otros autores (Martí *et al.* 1997 :41 y 157), basándose en la tipología sepulcral y en su correlación con las dataciones radiocarbónicas (Bòbila Madurell y Camí de Can Grau, este último con 24 sepulturas), se puede validar que una misma necrópolis tiene una vida de larga duración en una misma época “cronocultural”. Otro dato que refuerza esta interpretación es la reutilización de una misma estructura sepulcral para la realización de diferentes enterramientos, como se ha constatado en la necrópolis del Camí de Can Grau.

Finalmente, la relación existente entre los depósitos funerarios y los ítems contenidos que se pueden relacionar a

su vez con las diferentes actividades productivas de estos grupos (molinos de mano, instrumentos líticos tallados usados para el procesado del cereal, industria ósea, posibles ofrendas animales o de alimentos cárnicos, etc.) aún reafirma más esta fijación social e ideológica en el territorio económico domesticado, aspectos también recogidos por otros autores (Martí *et al.* 1997 :170-172).

CONCLUSIONES

Probablemente el poblamiento del neolítico en el Vallès sólo es comprensible y analizable, arqueológicamente, en el marco general de un territorio prehistórico extenso, el que configura el arco central del prelitoral y litoral catalanes. Hemos observado –ya desde las etapas iniciales del neolítico, a finales del VI milenio cal. BC– las líneas de investigación que se abren en lo que se refiere a las posibles relaciones interterritoriales en sentido transversal y también en sentido longitudinal. En este último caso cabe añadir los posibles contactos con el Penedès, en base al registro de ciertas similitudes en el patrón de asentamiento y a partir de las analogías de ciertos tipos y morfologías cerámicas del neolítico antiguo postcardial, en pleno V milenio cal. BC: en el Vallès también se constata una implantación ya antigua en los sectores del llano con asentamientos al aire libre y en algunas de estas localizaciones aparecen cerámicas con las superficies cepilladas y con decoraciones en crestas, nervaduras o con motivos en bigote, etc, tan características de la zona del Penedès.

El Vallès, una región localizada en el área de máxima influencia del crecimiento metropolitano de Barcelona, ha visto como su registro arqueológico se generaba como consecuencia directa del proceso de industrialización y de crecimiento urbanístico (viviendas, infraestructuras viarias...) desarrollado entre finales del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX, el cual es, aún hoy en día, extremadamente activo.

Esta dinámica diferencia altamente el conocimiento que tenemos del neolítico en el Vallès respecto al de las otras áreas de la región estudiada, como por ejemplo la del Penedès: del neolítico en el Vallès sabemos más por lo que se ha encontrado que por lo que se ha buscado.

En el Vallès, y quizás en mayor grado en el resto de las zonas del arco exceptuando el Penedès (Barcelonès, Maresme y Baix Llobregat), parece que sólo se ha tenido tiempo para documentar lo que el ritmo frenético de la extracción de las arcillas por parte de las ladrillerías permitía en una primera época, y luego lo que permitían el crecimiento de las ciudades y la construcción de carreteras, autopistas y polígonos industriales, ya en tiempos más recientes. La única excepción de esta dinámica “descubridora” ha sido la documentación arqueológica de los hallazgos en cuevas de la sierra prelitoral, un fenómeno directamente relacionado con el mundo de los aficionados al excursionismo y a los intereses específicos de los investigadores de los años sesenta y setenta, coincidiendo con el desarrollo de la arqueología

sistemática que entonces arrancaba por iniciativa de las jóvenes generaciones universitarias, a la búsqueda de estratigrafías y con el objetivo de revisar los viejos esquemas cronoculturales de la prehistoria reciente catalana.

Así pues, aún trabajamos en un terreno ciertamente especulativo, con escasos datos interdisciplinarios y con una muestra locacional cualitativamente pobre y cuantitativamente muy sesgada. Con todo, consideramos que gracias a las investigaciones realizadas en otros sectores de la zona estudiada y también gracias a las propias aportaciones del análisis espacial regional que estamos desarrollando, las diferentes propuestas interpretativas van tomando cuerpo y deberán ser refutadas o validadas más adelante, a partir de nuevos estudios, de nuevos hallazgos y de nuevos enfoques teórico-metodológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- BLASCO, A., EDO, M. Y VILLALBA, M.J. 1991. Les perles en Callaïs du Sud de la France proviennent-elles des Mines de Can Tintorer?. En *Le Chalcolithique en Languedoc. Ses relations extra-regionales. Colloque International en Hommage au Dr. Jean Arnal (Saint-Mathieu-de-Trévières, 20-22 septembre 1990)*: 279-289. Hérault.
- BOSCH, J. 1991. El neolític antic al Vallès Oriental. *Arraona*, 8: 9-32. Sabadell.
- CARBONELL, E., CEBRIÀ, A. Y SALA, R. 1997. *El taller de jaspis del Morrot de Montjuïc. Primers indicis de protomineria al paleoestuari del Llobregat*. Ajuntament de Barcelona.
- EDO, M., BLASCO, A., VILLALBA, M.J., GIMENO, D., FERNÁNDEZ, J.L. Y PLANA, F. 1998. La caracterización de la variscita del complejo minero de Can Tintorer. Una experiencia aplicada al conocimiento del sistema de bienes de prestigio durante el neolítico. En J. Bernabeu, T. Orozco y X. Terradas (ed.) *Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio*: 83-109. València.
- ESTRADA, J. Y VILLARONGA, I. 1967. La Lauro monetal y el hallazgo de Cànoves (Barcelona). *Ampurias*, XXIX:136-194. Barcelona.
- ESTRADA, A. Y NADAL, J. 1991. La Balma de l'Espluga: un model de neolització al Moianès. *Modilium. Revista d'Estudis del Moianès* (2ª època), 5 :3-12.
- FIGULS, A. 1995. Estudi de l'estratègia econòmica de la comunitat del neolític antic, establerta al pla de la Bruguera (Castellar del Vallès, Vallès Occidental). *Limes*, 4-5 :19-28. Cerdanyola del Vallès.
- GRANADOS, J.O. 1984. Los primeros pobladores del Pla. En *El Pla de Barcelona i la seva història* :67-77. Barcelona. La Magrana/Institut Municipal d'Història de l'Ajuntament de Barcelona.
- GRANADOS, O., PUIG, F. Y FARRÉ, R. 1993. La intervenció arqueològica a Sant Pau del Camp: un nou jaciment prehistòric al Pla de Barcelona. En *Tribuna d'Arqueologia 1991-1992* :27-38. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- KELLY, R. L. 1992. Mobility/Sedentism: Concepts, Archaeological Measures, and Effects. *Annu. Rev. Anthropol.*, 21 :43-66.
- LEONART, R. 1977. Vestigis de la civilització del “Sepulcrer de Fossa” al Maresme. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Mataró i el Maresme*, 2 :26-31. Mataró.

- LLONGUERAS, M., MARCET, R. Y PETIT, M.A. 1986. Darrers treballs a la Bòbila Madurell (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental). *Tribuna d'Arqueologia 1984-1985* :25-34. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- MAJÓ, T., ANFRUNS, J. Y TURBÓN, D. 1996. Aspectos demográficos de la población neolítica de Catalunya. *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica (Gavà-Bellaterra, 27-29 de març de 1995). Rubricatum*, 1-vol.2 :563-570. Gavà.
- MARCET, R. Y PETIT, M.A. 1985. Assentaments d'habitació a l'aire lliure de la comarca del Vallès. Del neolític al bronze final. *Estudios de la Antigüedad*, 2 :93-133. Bellaterra.
- MARTÍ, M., POU, R. Y CARLÚS, X. 1997. *La necròpolis del neolític mitjà i les restes romanes del Camí de Can Grau. La Roca del Vallès, Vallès Oriental. Els jaciments de Cal Jardiner. Granollers, Vallès Oriental*. Barcelona, Generalitat de Catalunya Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 14.
- MARTÍ, M. Y POU, R. 1998. *Memòria de la intervenció arqueològica als jaciments afectats pel desdoblament de la carretera B-143 de Mollet a Caldes (Vallès Occidental, Barcelona)*. Inèdita. Barcelona, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.
- MARTÍN, A. 1985. De la cultura de los "Sepulcros de Fosa" al grupo de "Veraza" en el Vallès. *Estudios de la Antigüedad*, 2 :3-57. Bellaterra.
- MARTÍN, A. 1992a. Aportacions del C14 en la periodització del neolític a Catalunya. En *9è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estat de la investigació sobre el neolític a Catalunya (Puigcerdà i Andorra, 1991)*: 309-313. Andorra.
- MARTÍN, A. 1992b. La economía de producción a lo largo del Neolítico en Cataluña. En *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal* :203-227. Santander, Universidad de Cantabria.
- MARTÍN, A., BIOSCA, A. Y ALBAREDA, Mª J. 1985. Excavacions a la Cova del Frare (Matadepera, Vallès Occidental). Dinàmica ecològica, seqüència cultural i cronologia absoluta. *Tribuna d'Arqueologia 1983-1984*: 91-103. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- MARTÍN, A., BORDAS, A. Y MARTÍ, M. 1996. Bòbila Madurell (St. Quirze del Vallès, Barcelona). Estrategia econòmica y organización social en el neolítico medio. En *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica (Gavà-Bellaterra, 27-29 de març de 1995). Rubricatum*, 1-vol.1: 423-428. Gavà.
- MAS, D.de. 1981. *La geomorfologia del Vallès Oriental*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- MAS, D.de. 1989. *El relleu del Vallès Occidental. L'evolució geomorfològica quaternària del Vallès Occidental*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- MESTRES, J.S. Y MARTÍN, A. 1996. Calibración de las fechas radiocarbónicas y su contribución al estudio del neolítico catalán. En *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica (Gavà-Bellaterra, 27-29 de març de 1995). Rubricatum*, 1-vol.2 :791-804. Gavà.
- MOLIST, M., RIBÉ, G. Y SAÑA, M. 1996. La transició del V milenio cal BC en Catalunya. A *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica (Gavà-Bellaterra, 27-29 de març de 1995). Rubricatum*, 1-vol.2 :781-790. Gavà.
- RIBÉ, G. 1996. Espacio y territorio entre el neolítico antiguo y medio en la región del Penedès. Bases y resultados de un programa de investigación de arqueología espacial en la Catalunya litoral y prelitoral. En *Actes del I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica (Gavà-Bellaterra, 27-29 de març de 1995). Rubricatum*, 1-vol.1: 379-390. Gavà.
- RIERA, S. Y ESTEBAN, A. 1994. Vegetation history and human activity during the last 6000 years on the central Catalan coast (northeastern Iberian Peninsula). *Vegetation History and Archaeobotany*, 3 :7-23.
- RODÀ, I. 1977. La dispersión del poblamiento en el término de Barcelona en la época anterromana. *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, XVII :47-66. Barcelona.
- ROVIRA, J., GARRIGA, M., FERRER, M. Y DE LA PINTA, J.LL. 1992. La Cova dels Maquis (Gallifa, Vallès Occidental): ocupacions i utilitzacions entre el neolític antic i el segle XVII. *Gala*, 1 :7-44. Sant Feliu de Codines.
- SERRA RÀFOLS, J. de C. 1928. *Forma Conventus Tarraconensis*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- SERRA RÀFOLS, J.DE C. 1942. El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante en la época anterromana. *Ampurias*, IV: 69-110.
- TEN, R. 1980. Notes entorn del Neolític vallesà. *Arraona*, 10 (II època): 6-25.
- TEN, R. 1993. La cova sepulcral neolítica epicardial dels Lladres (Vacarisses, Vallès Occidental). *Ampurias*, 48-50, II: 352-355. Barcelona.
- VAQUER, J. 1990. *Le Néolithique en Languedoc Occidentale*. Paris, Editions du CNRS.
- VVAA. 1995. *El Vallès fa 6000 anys. Els primers agricultors i ramaders*. Terrassa, Fundació Cultural de la Caixa de Terrassa.
- VILA, P. 1977. *La divisió territorial de Catalunya*. Barcelona, Curial.
- VILLALBA, M.J., BLASCO, A. Y EDO, M. 1989. La prehistòria al Baix Llobregat. Estat de la qüestió. En *I Jornades Arqueològiques del Baix Llobregat*: 7-41. Castelldefels.